

La Internacional

Organo del Partido Socialista Obrero (Federación Catalana)

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS ♦ Año II

[Redacción y Administración:]
Este, 14, principal

BARCELONA, VIERNES, Enero 1, 1909

[Director: A. Fabra Ribas
Administrador: J. Rodríguez López]

Núm. 9 ♦

España, trimestre, 1 pta. — Portugal, 1'50 pta. —
Exterior, 1'75 pta. — Paquete 30 ejemplares, 2 pta.

La traición de "El Progreso"

Demagogia y Revolución

«El Progreso», del día 6, es decir, siete días antes de las elecciones, publicaba un artículo titulado «Cumpliendo el fallo».

En lenguaje humillísimo, poco acostumbrado en aquella casa, de donde tantas resoluciones han salido, la Empresa de *El Progreso* declara que el fallo dictado por «Solidaridad Obrera» se cumplirá en todas sus partes. En su consecuencia, los anarquistas renegados, Palau y Clariá, hoy lerrouxistas y explotadores de sus compañeros, cesan de trabajar en la imprenta del diario pseudorradical.

Pero tras del voto de *El Progreso* se hace administrar la traca. Puesto que si bien dice que está dispuesto a sorberse el amargo baje que le ha suministrado «Solidaridad Obrera», añade:

«Sin embargo, lo hemos acatado (el fallo), pero reservándonos el derecho de discutir y volver por su razón... máxime cuando el carácter de uno de sus juzgadores es más que discutible y recusable».

Lo cual puede muy bien significar, traduciendo o al lenguaje vulgar, que después de las elecciones, cuando se le ya dado el golpe, la Empresa de *El Progreso* se pasará al fallo por debajo del sobaco.

Al «Arte de Imprimir» le toca ahora recordar a los «jueces» de *El Progreso* que esos «jueces del jurado» «más que discutible y recusable» son para dados antes del fallo y no después.

(La Internacional del 11 de noviembre de 1908.)

«La Solidaridad Obrera» será lerrouxista o desaparecerá.»

EMILIANO IGLESIAS

En nuestra edición del 11 de noviembre previmos ya la conducta que iban a seguir los burgueses de *El Progreso*. Hoy recordamos lo que entonces dijimos, no para atribuirnos mérito alguno, sino, sencillamente, para demostrar que conocemos perfectamente el paño.

Lo hecho por los mangoneadores del órgano pseudorradical traspasa ya los límites de la insolencia y del desdoro; es una traición propia de los que no han conocido nunca lo que sea tener vergüenza y dignidad; pero, a pesar de todo ello, reconocemos que se ajusta completamente al modo de ser y a la manera de obrar que se ha observado de continuo en aquella casa.

El obrerismo de los pseudorradicales — lo hemos demostrado más de una vez — ha obcecado siempre a fines exclusivamente particularistas y ha servido de una manera constante, o para fines electorales, o para dar lustre y esplendor a determinados individuos que han hecho, de la política, un arma para cometer toda serie de tropelías, y de lo que ellos llaman ideal, un señuelo para cazar incautos.

La gente de *El Progreso* se ha llenado continuamente la boca con las palabras «pueblo», «rebeldía», «revindicaciones proletarias», «justicia», «igualdad», «democracia» y «revolución»; mas no ha adaptado nunca su conducta a sus palabras ni ha hecho más que convertir al partido en una especie de vaca de leche, de la que se han aprovechado unos cuantos individuos reconocidos como eternos infractores de la seriedad y del decoro.

Han sido, en una palabra, los pseudorradicales los que mejor han ejercido en España el oficio de explotador; puesto que tras de explotar moral y materialmente a la clase obrera, han recabado de ésta el que les extendiera una patente de corso para campar libremente por las vías que los obreros creían ser de la revolución y que en realidad no eran ni han sido más que de la más pura y neta camama.

Pero hasta aquí el juego se había desarrollado con relativa calma y felicidad; hasta no hace mucho, la buena fe de la clase trabajadora había podido ser sorprendida fácilmente; el capítulo de las promesas y la paciencia para esperar su cumplimiento no se habían aún agotado. Mas, percatados al fin los obreros conscientes del engaño de que eran víctimas, quisieron emanciparse de una vez de tutelados por demás onerosos, y se decidieron a constituir organizaciones en donde el afecto y la protección burgueses, disfrazados de radicalismo, tuvieran prohibida la entrada.

Y aquí empezó Cristo a padecer.

Viendo los caciques del radicalismo al uso los nuevos derroteros que seguía el movimiento proletario, pusieron el grito en el cielo y declararon guerra a muerte a las organizaciones de resistencia. Fundaron sociedades obreras adictas a su política, procuraron la división de las ya existentes, intentaron sembrar el recelo entre los elementos más activos y conscientes de nuestro proletariado, quisieron desnaturalizar la labor del primer Congreso obrero

catalán, intentaron monopolizar — ayudados por los católicos — la representación obrera en la Junta Local de Reformas Sociales; hicieron, en fin, todo lo que pudieron para que fuera verdad esta ridícula frase del Sr. D. Emiliano Iglesias: «La «Solidaridad Obrera» será lerrouxista o desaparecerá».

La demagogia, como se ve, había llegado a su más alto grado de expresión; la labor de afectar la defensa de los intereses del pueblo, a fin de ganar su favor y dominarlo — que en esto consiste la demagogia — iba a revestir formas nuevas: o los obreros se convertirían en dóciles y sumisos instrumentos del lerrouxismo, o éste les aplastaría la cabeza como «justo castigo a su perversidad».

La campaña contra las organizaciones obreras hace tiempo que, como hemos dicho, había empezado; pero se seguía de una manera embozada, sin atreverse a dar la cara, aunque siempre con el decidido propósito de no dejar que se añanzara nada, de no permitir que la personalidad de los sindicatos obreros se afirmara en el terreno de la independencia y de la lucha de clases. Y es que se dudaba de las propias fuerzas: — se temía el ir por lana y salir trasquilado.

Pero en esto vienen las últimas elecciones de diputados a Cortes, y habiendo alcanzado en ellas un éxito que no esperaban ni presumían, los pseudorradicales se han engreído de tal modo, la victoria se les ha subido a la cabeza de tal manera, que sin reparos de ninguna clase se sientan nuevos Atlas y, con *El Progreso* por caballo, echan por la calle de en medio dispuestos a destruir y arrasar todo aquello que no esté dedicado a servir los más que sospechosos intereses del lerrouxismo triunfante.

Había una promesa hecha; mediaba un pacto aceptado y acatado: existía entre *El Progreso* y el «Arte de Imprimir» un compromiso que las más elementales reglas de la lealtad — y del honor — obligaban a respetar. En el establecimiento de este compromiso había intervenido, previo consentimiento de las partes, la Confederación Regional de Sociedades de resistencia. Y, a pesar de todo ello, el compromiso, contraído antes de las elecciones, se rompe una vez verificadas éstas.

La bofetada ha sido tremenda. La traición, infame.

No es sólo el «Arte de Imprimir» quien ha recibido la ofensa. Ha sido también «Solidaridad Obrera», la Confederación Regional de Sociedades de resistencia, la representación genuina de la clase obrera catalana.

La clase obrera catalana, pues, es la que debe recoger ahora el guante. Toda ella, y no sólo el «Arte de Imprimir», es la que debe aperebirse para contestar como se debe a la insolencia de los demagogos de *El Progreso*.

Que todos se hagan cargo de la situación. Que cada cual vea la importancia y la trascendencia del conflicto.

Se trata de repeler el asalto que los demagogos hacen tiempo intentan contra «Solidaridad Obrera». Se trata de afirmar la independencia y la personalidad de la clase obrera catalana en el terreno de la lucha de clases. Se trata, en fin, de desinfectar de una vez el movimiento obrero catalán de la tutela burguesa y de afianzarlo como movimiento independiente, internacionalista y revolucionario.

Es, por lo tanto, la lucha de la revolución contra la demagogia la que sostienen hoy los obreros asociados contra los burgueses de *El Progreso*.

Que todos los obreros se apresten a la defensa; que todo el mundo se acuerde de su condición de explotado y olvide las diferencias que pueden separarle de sus compañeros; que nadie traicione a su clase.

¡Contra la demagogia!
¡Por la revolución!
Este debe ser nuestro grito de combate.

Después de leer

LA INTERNACIONAL

no la tiréis: dadla a otro compañero

Partido Socialista Obrero (Federación Catalana)

La Comisión Administrativa Permanente de la Federación Socialista catalana ruega a todas las Agrupaciones de Cataluña adopten las medidas que crean más convenientes para extender todo lo posible el *boycott* que el sindicato «Arte de Imprimir» ha declarado al periódico *El Progreso*.

“El Progreso” y los obreros

Dos palabras antes de empezar

Nada más fácil para quien como yo ha intervenido y, por lo tanto, está enterado del litigio latente entre *El Progreso* y el «Arte de Imprimir», que hacer el proceso del asunto; pero habiendo leído las primeras cuartillas que han de servir para la publicación de una hoja en la que el «Arte de Imprimir» ha de poner en evidencia la conducta de los que dirigen y administran dicho periódico, y estando en un todo conforme con ellas, creo no debo hacer el historial del asunto, sino circunscribirme a transcribir los hechos en que yo directamente he tomado parte; hechos que por sí solos bastan y sobran para demostrar la farsa de las informaciones últimamente publicadas por *El Progreso*.

Ante todo he de hacer constar que la cuestión por parte de las Sociedades obreras no es política, no puede ni debe serlo: es una cuestión puramente societaria, de dignidad obrera, en la que sólo explotados intervienen con carácter de tales, y sin que ninguna aversión haya contra el partido radical, que no debe mezclarse en el asunto, y que si acaso toma parte ha de ser para reprobar la conducta de los que, en ausencia del verdadero jefe, se han erigido en sus directores.

Los que llevan la campaña en *El Progreso*, Emiliano Iglesias, Eduardo Ruiz Morales y Francisco Rivas, son los causantes, por su falta de seriedad, del actual conflicto.

Si esos tres señores son tres conciencias bien equilibradas, indudablemente no deben estar muy tranquilos: la silueta de seis familias sin trabajo les ha de amargar la existencia; los gritos de los hijos de las víctimas les han de herir en el corazón; los elementos extraños que ahora confeccionan *El Progreso* han de ser su pesadilla.

Pero esto no debe sucederles; la prosa amanzotada de *El Progreso*, llena de insidias, tratando de desvirtuar el origen del conflicto, demuestra lo contrario; esos tres señores están desequilibrados, son impotentes para defenderse con razones y acuden al llanto del corderillo para atraerse al pueblo, y luego hacer presa en él, como ahora la han hecho en seis obreros que, por dignidad, han tenido que abandonar el trabajo de los talleres de dicho diario.

Y basta de preámbulo; conste que todo lo que yo diga va dirigido contra el tercer Iglesias-Rivas-Morales, sin meterme para nada con el partido radical; y que cuando diga la Empresa o escriba *El Progreso*, me refiero sólo al *celebre triunvirato*.

Asimismo recomiendo a los Comités de las mencionadas Agrupaciones abran listas de suscripción en favor de los seis huelguistas de *El Progreso*, cuidando de enviar los fondos recaudados y la relación de los nombres de los donantes a la secretaría de esta Federación, Este, 14, pral.

Barcelona, 30 de diciembre 1908.

El Secretario
A. FABRA RIBAS

Y ahora, el que quiera saber cosas sabrosas, que siga leyendo.

¿Por qué escribo en «La Internacional»?

Afiliado al partido radical, es necesario, antes de entrar en materia, que explique el por qué escribo en el órgano del Partido Socialista.

Las causas son las siguientes:

1.ª Porque entiendo que a un periódico *boycoteado*, no debe dirigirse ningún obrero.

2.ª Porque aunque no existiera el *boycott*, no quiero que mi prosa, aunque pobre, se mezcle con el lenguaje que ahora usan en *El Progreso* los falsos redentores.

3.ª Porque de haber acudido a cualquier diario de la prensa barcelonesa, hubiera salido *El Progreso* con la cantinela de que me valía de los solidarios o que me pagaba la «Lliga».

4.ª Quedándome, pues, dos periódicos de carácter obrero, he preferido dejar *Solidaridad Obrera* para lo oficial del «Arte de Imprimir», y escribir yo por mi cuenta en *La Internacional*, para lo cual he pedido hospitalidad en sus columnas, que me ha sido concedida y agradezco en lo que vale.

MI intervención en el asunto

Todo el que sigue con interés el movimiento obrero de Barcelona, sabe que yo fui quien, en nombre del «Arte de Imprimir», acusé a «La Neotipia» en las memorables Asambleas de «Solidaridad Obrera», donde aquella fue declarada burguesa.

Declarado el *boycott* por «Solidaridad Obrera» a «La Neotipia» y a sus individuos, el «Arte de Imprimir» pidió la expulsión de los talleres de *El Progreso* de los neotipianos Clariá y Palau, a lo cual, con mil disculpas, se negó la Empresa. De esta negativa vino el primer *boycott* contra *El Progreso*, durante el cual, hizo este periódico una campaña inicua, soez, llena de falsedades, tergiversando textos, que se vio luego precisado a rectificar, y lo que es más grave, aconsejando a los amarillos que hoy trabajan en el aludido diario, que crearan otra sociedad obrera enfrente de la nuestra, para poder decir, como lo dijeron, que en su casa todos eran asociados y que era una lucha entre dos sociedades obreras, en la que no debían intervenir.

Mientras esto sucedía «La Neotipia» publicaba un documento oficial diciendo que habían sido dados de baja en la misma los socios Clariá y Palau, a cuyo documento po-

nía un comentario *El Progreso* dando la cuestión por terminada, como si la fundación de una Cámara amarilla (sociedad compuesta de expulsados, esquirols y disidentes) no importara nada; como si la publicación de una hoja llena de calumnias é insultos no existiera; como si la burla indigna é insultos a las sociedades obreras que en nuestro mismo local social lanzó Clariá no merecieran un correctivo.

Pasaron días y llegó la fecha en que nuestra sociedad celebraba reunión general en ella, y como oficialmente ni Clariá ni Palau habían comunicado sus bajas de «La Neotipia», ni a nosotros ni a «Solidaridad Obrera» que les declaró burgueses, continuó la Sociedad creyéndose tales y aprobó dar un voto de confianza a la Junta para que prosiguiera los trabajos.

Nueva campaña de *El Progreso*, nuevos insultos, nuevas insidias contra nuestra Sociedad, hasta la víspera del día en que debíamos celebrar otra reunión general del oficio.

MI primera entrevista con Ruiz Morales.

Ruego al que leyere, se fije bien en lo que va a continuación; que lo estudie, lo medite, lo analice y juzgue luego la conducta de cada uno de los tres pies de banco que hay en *El Progreso*.

La víspera de una de las reuniones generales de nuestra Sociedad y a raíz del fallo dado por «Solidaridad Obrera» en la revisión del asunto de «La Neotipia», recibí recado, en mi propia casa, de que Ruiz Morales deseaba hablarme, para lo cual me esperaba, a las nueve y media de la noche, en la «Fraternidad Republicana» del Pueblo Seco.

Acudí a la cita, y al preguntar qué deseaba de mí, he aquí lo que se me contestó:

«Pues nada, dijo Ruiz Morales, como mañana celebran ustedes reunión para tratar de lo de *El Progreso*, y sé que usted tiene influencia dentro del «Arte de Imprimir», quería decirle que viera el modo de buscar una fórmula, que siendo honrosa para la Empresa, pudiera despedir a Clariá y Palau; otro motivo que no fuera el de la burguesía, el cual, como hemos dicho, no le creemos fundado, el asunto Salas, por ejemplo, que aún mana sangre».

» Porque ya verá — añadía — Clariá es un hombre funesto para la casa, que hasta económicamente no nos conviene; así que, si encuentra la forma, desde luego puede contar con la conformidad de la Empresa».

— Sr. Morales, le contesté, por bien de la Sociedad y por bien del periódico, pues ni a unos ni a otros nos conviene luchar, he pensado en eso, y como Clariá y Palau, si bien a la Sociedad no le consta, han publicado sus bajas como socios de «La Neotipia», pienso presentar mañana una proposición a la aprobación de la Asamblea, en la que, además de por burgueses, se pida la expulsión por seis o siete causas diferentes, todas ellas societarias, pues si antes se pidió sólo por el carácter burgués, era por ser el hecho más reciente, pero todas ellas pesaron en el ánimo de los votantes.

Le expliqué lo que iba a ser la proposición, quedando conforme; únicamente me pidió que para entablar nuevas negociaciones, suspendiéramos el *boycott*, a lo cual, en vista de las seguridades que me daba de solución, le ofrecí pedirlo en la proposición.

Y llegó la reunión, presenté la proposición con veintuna firmas y fue aprobada; en ella se pedía suspender el *boycott* a *El Progreso*, mientras durasen las nuevas negociaciones y pedir la separación de los talleres de Clariá y Palau por siete motivos societarios. Resultado, que la suspensión del primer *boycott* a *El Progreso* fue aprobada a petición de un representante de dicha empresa, y ante el ofrecimiento de ceder a la petición del «Arte de Imprimir».

Una entrevista con Iglesias

Nombrada una comisión para llevar a cabo las nuevas negociaciones, de ella formé yo parte, y nos personamos en la redacción del diario aludido, recibiéndonos el Sr. Iglesias, el cual, en vez de satisfacer nuestros deseos, empezó a decir que no le parecían los cargos suficientes para un despidio, aunque si para un correctivo; que lo referente al asunto Salas era el que encontraba más justo y que aceptaría que volviera Salas a trabajar y que cesaría el que ocupaba su plaza, que era clariánista.

Resultado, que en esta entrevista el señor Iglesias nos propuso el siguiente arreglo: Admisión de Salas y cese en el trabajo del que le sustituya, y reconocimiento por parte de Clariá y Palau de nuestra Sociedad.

Nosotros le objetamos que la admisión de Salas la creíamos de justicia; pero que si la empresa lo creía así justo era que al rehabilitar al acusado, se castigara al acusador.

El nos contestó que llevaríamos esa solución a la Junta, que si la aceptaba, tenía la segu-



¡A LOS OBREROS!

Nuestra dignidad de hombres reclama

Boycotear a EL PROGRESO

Emiliano Iglesias, Eduardo Ruiz Morales y Francisco Rivas, se han burlado, con su informalidad acostumbrada, de ARTE DE IMPRIMIR y SOLIDARIDAD OBRERA, viéndose obligados a abandonar el trabajo

SEIS OBREROS ASOCIADOS

por imponer la empresa obreros ESQUIROLS

¡Abajo los farsantes! ¡Guerra a EL PROGRESO!

ARTE DE IMPRIMIR

ADVERTENCIA. — Próximamente hojas haciendo el proceso de toda la infamia.

Cartel fijado, por encargo del «Arte de Imprimir», en las calles de Barcelona y principales poblaciones de Cataluña

¡Trabajadores! no compréis EL PROGRESO

